

Soy uno de seis hijos. ¡Nos sentábamos juntos en la mesa todas las noches! Nunca me gustó la remolacha y algunos otros alimentos. A veces, cuando me quejaba, mi madre decía "cómelo o lo frotaré en tu cabello". Bueno, eso nunca sucedió.

Hace unos años estuve en una reunión familiar. Uno de los hijos de mis hermanas estaba hablando de su madre. Ella dijo que su mamá solía decirles "cómelo o lo frotaré en tu cabello". La "historia" se repite.

Y, por supuesto, mi madre nos hablaba de los pobres hambrientos del mundo. Eso debe ser común para muchos de ustedes.

Pues aquí va. 9 millones de personas mueren de hambre cada año, 25.000 personas mueren cada día, incluidos más de 10.000 niños. Piensa en todos los corazones rotos por la tristeza, el terror.

No te estoy diciendo esto para hacerte sentir culpable. Eso nunca hace mucho bien y no sé qué tipo de problemas de dinero podrías tener. Algunos de ustedes podrían estar endeudados hasta las axilas. Pero me siento obligado a ayudarlos a reflexionar orar en la enseñanza de Jesús en el evangelio de hoy.

Escucha una vez más: "Qué difícil es para los que tienen riqueza entrar en el Reino de Dios" "Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que para uno que es rico entrar en el reino de Dios" y también"... no hay nadie que haya renunciado a su casa o a sus hermanos o a la madre o al padre o a los hijos o a las tierras por mi bien y por el bien del evangelio que no recibirá cien veces más ahora en esta vida... y la vida eterna en la siguiente".

Creo que tienen derecho a una vida digna; a un hogar digno, alimentación nutritiva, descanso y entretenimiento. Pero también creo que necesitamos equilibrio en nuestras vidas.

San Basilio el Grande enseñó enérgicamente sobre este equilibrio. Escucha sus palabras: "Cuando alguien roba la ropa de otro, lo llamamos ladrón. ¿No deberíamos dar el mismo nombre a quien podía vestir al desnudo y no lo hace? El pan en tu alacena pertenece a los hambrientos; y en tu armario, el abrigo sin

usar pertenece a quien lo necesita; los zapatos que no te pones pertenece a alguien que no tiene zapatos; el dinero que acumulas pertenece a los pobres".

En el Evangelio de hoy, Jesús no está tratando de hacernos sentir culpables, está tratando de liberarnos, de llevarnos a la vida.

Por favor, encuentren su libertad en la Misa de hoy mientras Jesús se vacía para liberarnos.

Libre al fin

Libre al fin

Gracias a Dios Todopoderoso, por fin soy libre.